

Viernes 16 de Febrero de 1923

SUMA PARA IGUALAR

Jamás me he atrevido a hacer esta declaración por temor de que el nuevo régimen, al conocer mi competencia, me llevara a ocupar el Ministerio de Hacienda; yo no creo en la contabilidad.

Ahora, que las finanzas nacionales están en manos igualmente expertas y no hay peligro de producir perturbaciones en la administración, puedo expresarme con franqueza a este respecto. Tengo la más triste idea de la falta de carácter, la excesiva complacencia, la mansedumbre ilimitada de los números entregados, sin defensa, a los manejos de los contadores.

Todo se arregla en la contabilidad me decía un perito en la materia y si a algo no se le encuentra compostura con colocar una partida que diga "Varios a varios" o "suma para igualar" los libros quedan a las mil maravillas.

Y no es que la contabilidad sea una ciencia de esas que pueden aprenderse en diez minutos.

Conocido es el caso de Alejandro Murillo cuando por primera vez ingresó a una oficina comercial y fué encargado de llevar los libros, a pesar de sus enérgicas protestas de ignorancia.

-Es sencillísimo - le dijo el jefe -. Aquí tiene usted el Debe y el Haber. Anote en esta columna las entradas y en esta otra las salidas.

Por la tarde el libro decía, textualmente: Entraron dos monjas. Salieron cinco pesos.

Le anotado era verdad, pero uno era contabilidad - que son cosas muy distintas.

Centro de Estudios de Literatura Chilena

También en los libros de la Tesorería podría a veces encubrirse "Entraron dos gestores", "Salieron cien mil pesos" y ello - aunque daría una idea más exacta que todos los balances acerca de la marcha de la Hacienda Pública - no sería tolerable, ni discreto.

Al fin y al cabo, la contabilidad es a los negocios lo que la poesía a las ideas: el ropaje que las cubre y dignifica.

Lo sensible es que a veces el ropaje resulta deficiente y las cuentas aparecen al desnudo.

Es lo que está pasando ahora con los balances fiscales.

Don Guillermo Edwards Matte ha hecho notar a este respecto una curiosa anomalía: Las variaciones que, según la hora del día, experimentan los sumandos del balance fiscal no alteran el producto de la suma.

En efecto, a las 4 de la tarde del Sábado el Ministro de Hacienda declaró que el déficit de 1922 era de \$ 13.487,707 y de los años anteriores de \$ 94.926,664. Total: 108 millones y fracción.

A las siete de la tarde del mismo día la Dirección de Contabilidad entregaba a la prensa otro balance, según el cual, el déficit de 1922 se reducía a 7 millones de pesos; pero no así el resultado que seguía siempre fijo en los 108 millones, tan incommovibles como misteriosos.

¿Cómo, el transcurso de tres horas, el descenso del sol sobre el horizonte o un simple cambio de temperatura, han podido rebajar a siete millones de pesos el déficit de 1922? ¿Cómo, a pesar de esa reducción de uno de los sumandos, el total continúa siendo el mismo?

Punto es éste que sólo puedo encontrar explicación en los complejos y recónditos arcanos de la contabilidad.

Acaso una sola palabra haya bastado para uniformar los dos balances, o, por mejor decir, boletines que con diferencia de tres horas han publicado los doctores que atienden en sus últimos momentos a la pobre Hacienda Pública, cada vez más escualida y enferma.

Esa palabra mágica debe ser la consabida "suma para igualar" que salva todos los obstáculos y aliana todas las dificultades.

Ambos balances podrían, así expresarse en esta forma:
Estado de la Hacienda Pública, a las 4 de la tarde, según el
Ministro de Hacienda:

Déficit de 1922	\$ 13.487,707
Déficit anterior	94.926, 664

Total \$ 108.414,371

Estado de la Hacienda Pública a las 7 de la tarde, del mismo
día, según la Dirección de Contabilidad:

Déficit de 1922	\$ 7.000,000
Déficit anterior	94.926,664
Suma para igualar	6.487,707

Total \$ 108.414,371

Los dos balances resultan tan congruentes, tan bien presentados, tan armónicos, que se experimenta el deseo de descubrirse respetuoso ante el contador general que descubrió la "suma para igualar" que todo lo simplifica y acomoda.

!Ah! !Quién pudiera creer en la contabilidad!

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

P.